

LAS HUMANIDADES EN LA UNIVERSIDAD. ESPECIALMENTE EN LAS CARRERAS TÉCNICAS

Ismael Quiles, S.J.

I. Esquema de las ciencias y las artes en la cultura griega

Cuéntanos Platón que un joven ateniense entró en la Escuela de Sócrates. Este preguntó a su nuevo aspirante qué disciplina deseaba estudiar. El joven contestó: política. Era hijo de uno de los más prominentes políticos de Atenas y quería seguir la carrera de su padre. Sócrates inmediatamente le aconsejó: si quieres estudiar política, primero tienes que estudiar filosofía. Esta es la que te enseña a conocerte a ti mismo. Pues si no te conoces a ti mismo, no puedes saber cómo guiarte a ti mismo, ¿cómo pretendes enseñar a guiarse a los demás, si no sabes cómo guiarte a ti mismo?(1)

Tal vez Sócrates, conocedor del esquema de las ciencias y de las artes de la cultura griega, le hubiera dado una respuesta parecida si su interlocutor le hubiera dicho que pensaba ser un especialista en alguna rama de la técnica y, con el adverbio del título de esta sección “especialmente”, te conviene estudiar primero filosofía. De esta manera, Sócrates consideraba la filosofía como el centro de los estudios humanistas y a las humanidades como la base de todas las demás ciencias y artes.

Por lo demás, el estudio particular de las humanidades, como una exigencia previa de las carreras técnicas, es propio de la universidad. Esta, tal como nació en la Edad Media, exige esta precaución especial respecto de la técnica en la universidad.

1. Los grandes filósofos griegos fueron orientadores y educadores, desde Pitágoras, Gorgias y Sócrates hasta Plotino, y, en Roma desde Cicerón a Séneca y Quintiliano. Se podría recorrer toda la historia. Entre los modernos, los tratados de historia de la educación contienen numerosas referencias. Ver, por ejemplo, F. de Hovre, *Grandes Maestros de la Filosofía contemporánea*, que recoge numerosas expresiones (pp. 30, 98, 164 y 297); Ed. Marcos Sastre, Buenos Aires, Argentina.

Según su significado, hablando con toda propiedad, la universidad es el centro de encuentro de todas las ciencias, artes y técnicas en el nivel reflexivo superior del hombre. Ello se debe a que el hombre es el centro mismo de interés de la universidad como tal. Para satisfacer las aspiraciones de ser del hombre, es decir, conocerse a sí mismo, conocer su lugar en el mundo que lo rodea, su destino y el camino para alcanzarlo. De esta "centralidad" del hombre surge la denominación de "humanistas" al conjunto de carreras o especialidades que directamente se refieren al estudio del hombre en sí mismo y las manifestaciones de sus actividades en los múltiples campos del saber y del hacer del hombre como tal.

En este sentido podemos decir, con toda verdad, que las humanidades integran la razón de ser y, por lo tanto, las que deben considerarse el fundamento imprescindible y el foco previo iluminador y centralizador de todas las carreras.

Sin embargo, hay un motivo propio de la técnica por el cual ésta debe ser guiada por las humanidades y tenerlas "especialmente" en cuenta.

II. La técnica y la esencia del hombre

Técnica es transformación del contorno cósmico que rodea al hombre de acuerdo a un plan y método previsto por el hombre mismo. El hombre tiene el impulso de aprovechar las circunstancias del mundo que lo envuelve para transformarlo, tanto para satisfacer sus necesidades de vivir y crecer o simplemente, para crear nuevas maneras, no sólo de útiles o instrumentos, sino meramente para satisfacer sus objetivos de placer y sentirse más satisfecho interiormente.

La experiencia nos revela que el hombre tiene un "centro interior" con una estructura óptica capaz de retirarse hacia el interior de sí mismo, donde puede decir "yo". Es el resultado de un retorno de la exterioridad para pensar en su transformación y crear nuevas formas del contorno cósmico que lo rodea.

Esta es la diferencia esencial entre el hombre y el animal. Este vive inmerso en la exterioridad, sin tener ambiente interior donde retirarse para estar solo consigo mismo, sus impulsos y sus pensamientos.

Este "retorno hacia adentro" de sí mismo se hace patente en la técnica de una manera especial. Porque en la experiencia en que da muestra la capacidad técnica del hombre, aparece la diferencia abismal entre el fondo del ser del hombre y de los demás seres, es la

“esencia” del hombre como tal, su última estructura óptica, su modo especial de ser.

La “vuelta al interior”, necesaria para la técnica, es recomendada por los filósofos de Oriente y Occidente, no sólo porque es condición necesaria previa para el salto creativo de la técnica, sino porque es el camino directo para conocer el fondo del sí mismo, como mi mismidad.

Esto nos explica que el hombre sea el único animal capaz de progreso, pues es el único animal que posee una interioridad en la cual puede pensar en nuevas formas de transformación del mundo exterior.

El hecho de que el progreso de la técnica haya sido relativamente mayor que el de las ciencias del espíritu, nos muestra que la técnica nos da un elemento de la capacidad de transformación propia del hombre, es decir, que posee una interioridad como un centro de la misma en el cual el hombre descubre, como hemos dicho antes, el fondo de su ser.

Por la importancia de esta interioridad para encontrarse a sí misma, encontramos en la historia de la filosofía el precepto de “mirar hacia adentro” de ese interior, para llegar al propio conocimiento. El Brahmanismo apunta a ese centro interior, porque en él encuentras lo que eres, “eso eres tú”, es decir, **Brahman**(2). Los griegos recuerdan el “conócete a ti mismo” y la necesidad de mirar hacia adentro, cuanto más estás en ti mismo, más eres tú (**oti malista auté kath'auté gignetai**)(3), lo que nosotros hemos llamado **in-sistencia**, “estar en sí”. Plotino recomienda mirar hacia adentro (**endon blepe**) y tiene también una particular inclinación por la categoría “unidad”, que es la que mantiene la cohesión interior del ser, dándole la primacía incluso sobre el ser mismo, la belleza y la bondad(4). Es particularmente San Agustín, el gran maestro de la unidad y de la interioridad, tanto para encontrar a Dios dentro de sí mismo como para comprender el orden y la unidad del universo(5).

No podemos dejar de mencionar, entre los modernos, a Ortega y Gasset, uno de los filósofos a quien debemos agudos análisis filosófi-

2. “Todo esto es verdaderamente *Brahman*” *Chandogya Up.*, 3, 15, 1; “Este Self (Atman) es *Brahman*”, *Mandukya Up.*, 2.

3. Platón, *Fedon*, 64c 65c.

4. Sobre la interioridad en Plotino, véase Eneada VI,9, “Sobre el bien y el Uno”, en nuestro estudio, *Plotino. El Alma, la Belleza y la Contemplación*. “Obras Completas de Ismael Quiles, S.J.”, Vol. 10, Depalma, Buenos Aires, Argentina, 1987.

5. Véase nuestro estudio, *La Interioridad Agustiniiana*, “Obras Completas de Ismael Quiles, S.J.”, Vol. 17, Depalma, Buenos Aires, Argentina, 1989.

cos sobre la técnica y la esencia del hombre a través de la misma. Su intuición se encuentra en la experiencia del "ensimismamiento", es decir, el acto privativo del hombre por el cual distingue su interior y puede recogerse en sí mismo, "ensimismarse". A nuestro parecer, el hecho del "ensimismamiento" es la intuición central de la antropología filosófica de Ortega, la cual vertebra la problemática del hombre.

Ortega tiene dos ensayos especiales sobre el tema: **Ensimismamiento y alteración y Meditación de la técnica y otros ensayos**. Nos permitimos transcribir un párrafo de la última obra citada, el cual condensa, con su preciso y expresivo estilo, la esencia del hombre en el "ensimismamiento" y como fundamento de la técnica(6).

"El animal no puede retirarse de su repertorio de actos animales, de la naturaleza, porque no es sino ella y no tendría, al distanciarse de ella, dónde meterse. Pero, el hombre, por lo visto, no es su circunstancia, sino que está solo sumergido en ella y puede en algunos momentos salirse de ella y meterse en sí, recogerse, ensimismarse y, solo consigo, ocuparse en cosas que no son directas e inmediatamente atender a los imperativos o necesidades de su circunstancia. En estos momentos, extra o sobrenaturales, de ensimismamiento o retracción en sí, inventa y ejecuta ese segundo repertorio de actos: hace fuego, hace una casa, cultiva el campo y arma el automóvil"(7).

Nosotros, la interioridad propia del hombre, bien llamada por Ortega "ensimismamiento", la hemos llamado **in-sistencia**, según el significado etimológico, es decir, "estar en sí", acto y expresión propia del ser humano, en el cual aparece la estructura óptica más profunda de su "esencia", por la cual se diferencia radicalmente del animal. Es la experiencia humana por excelencia, en la cual se muestra propiamente la presencia del sí mismo en todos sus actos, porque todos surgen de este centro de mi interioridad y por su referencia quedan iluminados y reciben su sentido. Pero, aunque todos los actos humanos tienen el sello de la **in-sistencia**, los de la técnica tienen una característica especial, porque el acto de la técnica requiere ese "estar en sí", en el cual elaboramos un "plan previo" para la transformación técnica del contorno o circunstancia externa.

La técnica no sólo requiere un "en sí" (en términos de Ortega, "un

6. Sobre Ortega y Gasset puede verse su intuición sobre el "ensimismamiento" comparada con la nuestra en: *Antropología Filosófica In-sistencial*, "Obras Completas de Ismael Quiles, S.J.", Vol. 1, Depalma, Buenos Aires, Argentina, 1978.
7. Ortega y Gasset, *Meditación de la Técnica y Otros ensayos*. Revista de Occidente en Alianza Editorial, Edic. Espasa-Calpe, Buenos Aires, Argentina, 1939, p. 27.

acto previo de ensimismamiento, donde se planifica hacia afuera la transformación del contorno”), sino que constituye lo que patentiza, abriendo al hombre a su interioridad. Sin esta vivencia de nuestra interioridad óptica no sería posible la técnica misma.

Y ello, no sólo en los actos espirituales como el pensamiento, el amor, la devoción religiosa, sino en la técnica como acto directamente dirigido a la materia misma.

En cierta manera, la técnica es el encuentro de la interioridad del hombre con su exterioridad, es el encuentro del sí mismo espiritual con la experiencia del sí mismo con su parte natural. Ortega y Gasset llega a nombrar “sobrenatural”, el acto del “ensimismamiento” más allá de lo que es puramente natural.

Pero, la esencia del hombre tiene una relación particular, como indispensable, para que pueda realizarse como develación, como lo más humano del hombre, el centro interior, su *arkhé* o principio de humanidad como tal.

III. El maravilloso progreso de la técnica y sus riesgos

Pero la técnica es tan maravillosa como peligrosa para el hombre, tan necesaria como alienante y, por eso, debe “especialmente” ser inspirada por la humanidad, es decir, la concepción del hombre que respeta su esencia tratando de servir a su desarrollo humano.

La relación óptica entre la esencia del hombre y la técnica nos explica la relación que el hombre debe mantener entre su esencia y la técnica.

1. La esencia del hombre por su estructura óptica de “ser-en-sí” o **in-sistencia**, es la surgente de donde brota la técnica. Esta, por lo mismo, refleja las maravillas que el ser humano ha realizado como inteligente, como dotado de voluntad, de vivencia de la belleza, de la bondad, desde lo santo a lo heroico, siguiendo el impulso incesante hacia la felicidad y el crecimiento.

2. El hombre, por la técnica, parece haber dominado la naturaleza con un poder que parece sobrehumano y que en nuestro siglo, ha surgido dominando los espacios extraterrestres, midiendo las distancias casi infinitas del universo, penetrando los misterios de la materia y, sobre todo, de la vida por medio de la genética.

3. La limitación esencial del hombre, sin embargo, nos muestra y a la vez nos explica, que éste sea capaz de actuar contra su propia esencia en actos que desintegran y ponen en peligro al hombre mismo, de

modo que en vez de ser técnica para el hombre, haya logrado atrapar al hombre tratando de crearle un peligro de desintegración universal, en vez de servirle.

4. Esta situación, un tanto paradójica, obliga al hombre a estar discriminando sus impulsos, para defender su esencia, su "ensimismamiento" o su in-sistencia, es decir, su humanidad. El hombre necesita actuar con autocontrol frente a los impulsos de la técnica, para darle una orientación de servicio y no resultar un suicidio de lo humano, sino un mayor crecimiento de su humanidad esencial e integral.

5. Pensamos en que en esta maravillosa era de la electrónica, la energía nuclear ha hecho surgir problemas que desbordan el control de la técnica misma, como es el caso de la guerra nuclear, la guerra química, los problemas de la biogenética, los consiguientes de la bioética, etc., etc.

6. ¿Hasta qué punto la técnica tiene límites exigidos por la naturaleza misma de la ecología y por la naturaleza del hombre mismo?

7. Todos estos riesgos los puede controlar una concepción del hombre como centro de las ciencias humanas y en cuyo centro, a su vez, se halla la estructura última o esencia del hombre, que permite captar su ser y su destino con mayor precisión.

8. En realidad puede decirse que todas las ciencias y técnicas, y sus carreras correspondientes, han de preparar una base de formación humanista esencial, para que el universitario no sólo sea un **buen técnico** sino también un **buen hombre**. Toda especialidad es un instrumento de doble filo que sirve para abusar del hombre, como para ayudarlo a ser más hombre, a ser más sí mismo y a que otros lo sean, que lo ayuden a ser más plenamente honesto o un deshonesto, foco de corrupción de sí mismo y de la sociedad.

9. Es cierto que la base humanista es necesaria para todas las carreras universitarias, pero, cuando se dice "especialmente" para las carreras técnicas, se está también señalando que la base de formación humanista es insustituible para la carreras de ciencias puras. Todo universitario debe ser formado como "persona", si no quiere salir de la universidad sin base y sin culminación de sí mismo como ser humano.

10. Nuestra propuesta es la siguiente: Que la universidad actual se prepare para que la **Universidad del siglo XXI, ponga en todas las carreras una base de educación personalista**, es decir, del hombre como persona humana.